

# TOSHI KATAYAMA

La calle Beach 116 dirige a los residentes y visitantes hacia el mar. Ya sea manejando sus autos, caminando, o saliendo de la estación del metro, el olor a mar los envuelve. Su mirada es inmediatamente atraída por un faro de mármol blanco que sobresale entre los árboles y tejados -enfocando los pensamientos en un lugar de inimitable remembranza- el monumento al Vuelo 587.

El Faro, una torre de campana, es el punto central de este espacio conmemorativo ubicado en la cercanía de la playa y rodeado por un suburbio. La forma de la torre de campana es un triángulo equilátero. Cada lado tiene una dimensión de 10 pies de largo y 100 pies de alto. Labrada en mármol blanco, la torre de campana se impone como un símbolo de la tragedia. La campana, fabricada por artesanos dominicanos, suena todos los días a las 9.15 a.m. La campana es tocada dos veces, una pausa, seis veces y otra pausa. Por último la campana es tocada cinco veces como símbolo del recuerdo audible de las vidas perdidas en la tragedia del Vuelo 587. Adjunto a la base de la torre de campana existe un muro en forma de arco hecho de mármol Portero Leonardo –mármol nativo de República Dominicana. Esta pieza de mármol tiene 7 pies de altura y 75 pies de largo. En la parte frontal del muro se encuentran los nombres de las víctimas. El mármol negro es resaltado con fibras de oro y sirve para resaltar el blanco del granito de la torre y del espacio de la plaza.

La plaza principal del monumento está adoquinada con granito blanco. Este lugar pretende ser un regalo a las memorias de todas las víctimas, familias y a todos aquellos que vienen a visitar la serenidad de este espacio. El piso de granito cubre las veredas existentes dándole mayor continuidad y geometría a este lugar de reunión. El granito blanco fue electo como un material central para este monumento debido a su luminosidad y símbolo de esperanza y pureza. La zona principal del monumento está ubicada en un espacio con forma de triángulo equilátero que representa una pirámide ascendiente a las “luminarias” del monumento conmemorativo. La dimensión del espacio triangular corresponde a una ecuación matemática derivada del espacio requerido para las 265 luminarias individuales. Cada luminaria representa a cada víctima y quien será continuamente alumbrado. Las luminarias son triangulares por naturaleza y están compuestas por acero Corten, el cual mide 6 pulgadas de cada lado y tiene un área de 2 pies, lo que permite a los visitantes moverse en y entre el campo de luz. El rango de altura de las luminarias mide entre 36 y 30 pulgadas de alto. Por la noche éstas asemejan a una pirámide de luz. Una escala menor de luminarias individuales –triángulos equiláteros de 3 pulgadas y 18 pulgadas de alto- serán dadas a las familias víctimas, creando un vínculo mayor con el sitio del monumento no importando el tiempo ni la distancia. Del lado izquierdo de las luminarias está ubicado un singular árbol de pino Pitch (*Pinus rigida*) elegido por su extrema adaptabilidad a lugares y condiciones cercanas al mar. Al re-plantar el pino Pitch de su lugar de origen, el diseño espera reforzar el sentimiento de esperanza y lucha por la vida durante todas las estaciones del año y a pesar de las adversidades.

El espacio de fondo del monumento conmemorativo es un muro de granito blanco que mide 30 pies de altura y que se extiende a lo largo de este espacio. Una ventana grande de 40 pies de ancho por 10 pies de alto forma parte del muro. Esta abertura genera una clara perspectiva de la zona de Rockaway, pues a través de ella pueden observarse la plaza conmemorativa, la costa, el mar y el más allá –permitiendo que este espacio converja con el contexto de la ciudad. Este muro define los patrones de movimiento dentro del espacio del monumento y evita que la atención se dirija a aspectos menos contemplativos ubicados en su entorno. En el costado de la ventana con vista hacia la playa, están localizados los sanitarios, construidos en granito blanco para darle continuidad al espacio. Con un relieve de 5 pies de altura, se localiza un nuevo corredor de acero inoxidable y una tarima semicircular con barandales. Esta construcción constituye la cara frontal del espacio del monumento hacia el mar. Alrededor de esta base delantera se localizan inmensas rocas, las cuales enfatizan la diferencia entre la transición natural entre la playa y el mar, y una más elaborada hacia el espacio monumental. Una de las grandes rocas se sitúa en el punto medio entre la ventana y la orilla de la playa. Mientras otra roca se ubica en el mismo eje del lado del agua. Ambas rocas sirven para identificar el espacio del monumento del lado del mar y para dirigir a la gente hacia este sitio.

Este monumento ofrece un espacio contemplativo de reflexión, al mismo tiempo que provee un lugar de reunión para las familias y los residentes que lo visiten durante el evento de homenaje anual el 12 de noviembre. El monumento conmemorativo al Vuelo 587 será espacio natural y sofisticado lleno de pureza emergente de los elementos efímeros del sol, la sombra, el viento y el mar.